EXPLORACIONES EFECTUADAS EN LA REGIÓN DE LA TRAPANANDA ANTES DEL SIGLO XIX

POR

JORGE SEPÚLVEDA ORTÍZ

Académico de Número

El nombre de Trapananda, según la tradición, se remonta al siglo XVI o XVII, cuando audaces exploradores dieron el nombre a esta región, ya sea cuando cruzaron por sus aguas interiores en actividades de exploraciones marítimas; en actividades de evangelización de los pueblos aborígenes; en busca de la Ciudad de los Césares o de extranjeros europeos, que hubieren tomado posesión del territorio austral de la corona.

La región de la Trapananda o la Ciudad Encantada De Los Cesares, se le ubica en la parte continental de la XI Región.

Nuestra intención es dedicar la atención a los navegantes, que antes del siglo XIX, hubiesen recorrido una parte de la Trapananda, reconocido el Fiordo Aysén, o que hayan navegado las aguas interiores frente a sus costas.

En el año de 1578, el Corregidor de Castro don Diego Mazo de Alderete, exploró el archipiélago de los Chonos e islas del más al sur y según sus cuentas, algo exageradas, pobladas por unas 200.000 almas, en más de 1.500 islas.

En 1609, el Padre jesuita don Juan Bautista Ferrufino navegó el Archipiélago de los Chonos y alcanzó hasta la Península de Taitao.

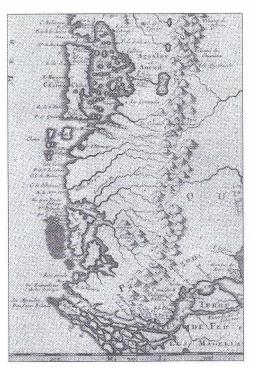
En 1613 los misioneros don Melchor Venegas y don Mateo Esteban llegaron al otro lado del golfo de Penas, archipiélago de Guayanecos, en la boca norte del canal Messier.

El Padre Venegas retornó entre los años de 1617 y 1622, esta vez acompañado por el Padre Juan del Pozo, en misiones de evangelización.

El Gobernador de Chile don Lope de Ulloa y Lemos ordenó en 1619 buscar la Ciudad Encantada de los Césares, que se decía situada alrededor del paralelo de los 47° Sur.

Se llevaron a cabo dos expediciones, una terrestre y otra marítima.

Esta última, al mando del piloto don Juan García Tao, zarpó de Chiloé el 6 de Octubre de 1620, con cinco soldados y aborígenes, como bogadores, en tres piragüas. Navegó hasta la Laguna de San Rafael, cruzó el istmo de Ofqui y siguió hasta el sur por el archipiélago de Guayaneco, alcanzando hasta las Wellington, no encontrando vestigio alguno de la Ciudad de los Césares.



Al sur de Chiloé se buscó la Ciudad de los Césares.

Poco tiempo más tarde, los Padres jesuitas don Pedro de Torrellas, don Domingo Lázaro y don Juan López Ruiz, llevaron a cabo viajes de misión entre los aborígenes en el archipiélago de los Chonos.

El gobernador de Chiloé don Bartolomé Galeazo de Alfaro ordenó alrededor de 1639, al Alférez don Diego de Vera que explorase el área al sur de Chiloé en busca de la Ciudad de los Césares. Diego de Vera alcanzó una latitud mayor que la alcanzada por el Piloto García Tao, es decir más al sur del archipiélago de Wellington.

Un aborigen que capturó, le informó que más al sur habían españoles blancos y rubios con barbas y que usaban la misma vestimenta que los españoles de Chiloé.

Es muy probable que esta información haya tenido su origen en transmisiones orales sobre la presencia de los asentamientos dejado por Sarmiento de Gamboa; de navegantes que cruzaron el estrecho; o como mencionaré más adelante, de los náufragos de la expedición del Obispo de Plasencia, o de los náufragos del "San Sebastián" de Cortez Hojea (Ojeda).

Esta información produjo, por supuesto, una nueva alarma.

En efecto, en 1641, el Gobernador don Dionisio de Rueda ordenó una nueva exploración tras estos posibles poblamientos, fuesen de la Ciudad de los Césares o de enemigos de España en actividades de colonización.

Esta expedición estuvo al mando del Piloto el Capitán don Rodrigo Navarro y lo acompañaba el Padre jesuita don Jerónimo de Montemayor y la componían ochenta hombres embarcados en siete piragüas, la que llegó hasta la isla de San Javier. Ahí encontraron los restos náufragos de un buque de Vizcaya. Continuaron más al sur hasta los cuarenta y ocho grados de latitud sur, regresando posteriormente a Chiloé.

El Gobernador de Chiloé don Cosme Cisternas, ordenó una nueva expedición entre los años de 1656 y 1660, al mando del Capitán Hurtado, llegando sólo hasta los 47° de latitud sur. En el mismo período se llevaron a cabo las expediciones del Padre Mascardi, quien llegó hasta las Guaitecas donde desarrolló su labor de evangelización y construyó una iglesia. Otra expedición fue al mando del piloto, Capitán don Juan Velásquez Alemán, quien penetrando por el canal Messier descubrió el estuario del río Baker.

En 1674, el Virrey del Perú, designó al Sargento Mayor don Bartolomé Diez Gallardo, natural de Chiloé, para efectuar un viaje de exploración para investigar la existencia de poblados ingleses desde el Sur del Archipiélago de Chiloé hasta la región de Magallanes.

En su crucero cruza el paralelo de Aysén entre el 10 y 12 de Noviembre de ese año, alcanzando hasta el Golfo de Penas, cruzando con embarcaciones la Laguna de San Rafael y el Istmo de Ofqui.

Obtiene información de parte de algunos aborígenes que en el Archipiélago de Guayaneco, habían muchos hombres blancos. Regresa al norte y da cuenta de su comisión.

En 1675, a raíz de informaciones que indicaban que se preparaba una expedición inglesa para operar contra las colonias de Sur América y de existencia de fortificaciones y poblamiento en el Estrecho de Magallanes, se dispuso el zarpe de

la expedición de Don Antonio de Vea. Esta expedición navegó por aguas interiores (Canal Moraleda), hasta la Laguna San Rafael.

Acompañaba a De Vea el Sargento Mayor don Bartolomé Diez Gallardo, quien tenia la experiencia de su exploración del año anterior. Es muy probable que esta expedición alcanzara sólo hasta el norte del Archipiélago Wellington, y no al Ancón sin Salida como relata Don Antonio de Vea.

No encontró ningún vestigio de poblamiento y consideró que eran sólo embustes lo que los aborígenes relataban. Esta expedición navegó por aguas interiores, al igual que la anterior, a la cuadra del fiordo Aysén, a la ida, entre el 8 y 9 de Diciembre de 1675, y de regreso el 19 de Enero de 1676.

Me permitiré dar una explicación, indicando que la información dada por los aborígenes era cierta; pero atrasada en 115 años.

Entre los años 1557 a 1559, Juan Ladrilleros al mando del navío "San Luis" y Francisco Cortez Hojea (o Cortez Ojeda), al mando del "San Sebastián" exploraron la costa Oeste de los Archipiélagos Patagónicos hasta el Seno Unión.

Para el Capitán Cortez Hojea, era su segunda expedición a la Zona Austral, pues había acompañado a Francisco de Ulloa, en el año 1553, alcanzando hasta Latitud 51° Sur.

En febrero de 1558, en el área del Archipiélago Wellington, el "San Sebastián" de Cortez Hojea, naufragó.

Con gran espíritu de sacrificio, él y su dotación, con los restos salvados del naufragio construyeron casas y comenzaron a construír un bergantín, el que bautizó como "San Salvador". Zarpó de vuelta a Valdivia, después de una permanencia de 6 meses en esa inhóspita área.

Es muy probable que la información entregada por los aborígenes, era una transmisión oral de sus antepasados, los que tuvieron contacto, un poco más de 100 años antes, con hombres blancos que vivían en casas y usaban armas de fuego. Ellos sin duda eran los náufragos de la "San Sebastián".

En relación a la leyenda de la Ciudad de los Césares, ésta puede haberse originado por el largo peregrinaje de los náufragos de los buques de la expedición del Obispo de Plasencia en el Estrecho de Magallanes.

Intentaré relatar este episodio de nuestra historia marítima, que en cierta manera incentivó el número de exploraciones en la región austral de nuestro país.

El Obispo de Plasencia, don Gutierre de Vargas, equipó a sus expensas tres naves destinadas al reconocimiento del Estrecho de Magallanes y costas del pacífico sur oriental. El mando de la expedición lo asumió don Alonso de Camargo.

El 20 de Enero de 1540, la flotilla ingresó por la boca oriental del Estrecho de Magallanes, en una travesía sin novedad desde España.

La nave "Capitana" naufragó el 23 del mismo mes, al salir del estrecho de Nuestra Señora de la Esperanza, hoy primera Angostura, varando en la costa continental. El buque había fondeado, y la fuerte corriente cortó una a una las espías de el ancla.

Una de las naves recogió al jefe de la expedición, Alonso de Camargo y continuó hacia el Perú, dejándo a los náufragos en tierra por no tener capacidad para transportarlos.

La tercera nave, luego de luchar contra la naturaleza, retornó a Portugal.

El Capitán de la "Capitana", don Sebastián de Argüello, logró salvar ciento cincuenta soldados, treinta "aventureros" (probablemente futuros colonos), cuarenta y ocho marineros, artilleros, grumetes y trece mujeres casadas. Rescató todas las armas, municiones, bastimento y víveres. Sólo perdieron la vida tres nombres de la tripulación.

Estos náufragos, hombres y mujeres, arrastraron todos el equipamiento rescatado del naufragio, hacia el interior, en dirección noreste. Hicieron campamento, donde permanecieron por un espacio de cuarenta días. En ese lugar dejaron diez piezas de artillería de todo calibre, jarcias y lo no necesario para continuar la marcha.

Más adelante tuvieron encuentro con aborígenes, probablemente Tehuelches, y después de algunas escaramuzas, se instalaron en un campamento de los tehuelches, en las cercanías de un "...largo lago..." en una tierra fértil y con bastante sustento de pescado seco, y aves.

Este lago, según las crónicas, se encontraba en los 47° 30' Sur. Podría ser el lago General Carrera.

En este lugar Argüello hizo un fortín para alojar a los náufragos y defenderse de cualquier ataque.

Pronto logró alianzas con algunas tribus, y los tres sacerdotes de la partida se dedicaron a predicar el evangelio y bautizar a los Tehuelches. Los solteros contrajeron matrimonio con mujeres aborígenes con el propósito de lograr una estabilidad y parentesco en esa nueva tierra.

En algunas ocasiones Argüello con su tropa y en apoyo a sus aliados atacaron a tribus enemigas que amenazaban la tranquilidad, y luego firmaba acuerdos de paz.

En 1567, es decir 27 años después del naufragio, dos miembros de la dotación de la Capitana, Pedro Oviedo y Antonio de Cobos, mataron a un soldado muy apreciado por el Capitán Argüello. Ambos se fugaron del poblado, dirigiéndose hacia el norte alcanzando, con la ayuda de algunos aborígenes, hasta la latitud de los 41° sur, y cruzaron a Villarrica. Posteriormente fueron trasladados a Concepción, donde hicieron una declaración de lo acaecido al licenciado Julián Gutiérrez Altamirano, Teniente General del Reino de Chile.

Sólo así, se pudo conocer la suerte de los españoles que venían a bordo de la nave Capitana, de la expedición del Obispo de Plasencia.

De ahí el esfuerzo con que las autoridades de Lima, Santiago, Valdivia y Chiloé, buscaban a estos náufragos para prestarles no sólo el auxilio material sino el auxilio espiritual

El 14 de mayo de 1741, la fragata británica "Wager" de la expedición del Comodoro George Anson, naufragó en las costas del archipiélago de Guayaneco. La mayor parte de la tripulación se sublevó y se dirigió en botes vía Estrecho de Magallanes al Brasil. El Comandante, Capitán Cheap, y 12 miembros de la tripulación, quedaron en el sitio del naufragio.

Sólo el Comandante, y otros tres miembros de la tripulación, entre ellos John Byron, lograron atravesar el Istmo de Ofqui con la ayuda de algunos aborígenes, y pudieron alcanzar Chiloé, Valparaíso y Santiago donde residieron durante dos años. Mr Campbell abrazó la religión Católica y se radicó en Chile.

El Capitan Cheap, Mr Hamilton y el Guardiamarina Byron (quién alcanzaría posteriormente el grado de Vicealmirante) regresaron a Inglaterra, pasando por Lima y Brest, a comienzos de 1746.

Este grupo también navegó las costas frente a la entrada del fiordo Aysén.

En 1766 los misioneros jesuitas Padres José García y Juan Vicuña, residentes de la misión de Caylín, Chiloé, acompañados de varios indios de dicha misión, llevaron a cabo una expedición con el propósito de evangelizar a los aborígenes que vivían al sur del Golfo de Penas, cruzando el Istmo de Ofqui. En su cometido llegaron al país de Calén, hoy Estuario del Baker, y recorrieron con sus embarcaciones hasta el Archipiélago de Guayaneco.

Regresaron después de tres meses y siete días, el día 30 de Enero de 1767, a su Misión de Caiylin.

Es muy probable que en un primer viaje haya explorado el Fiordo Aysén, el canal Jacaf y la desembocadura del Palena; pero no hay documento alguno sobre este viaje, sólo un plano en el que indica la ruta que siguió, penetrando el Fiordo de Aysén. Sólo hay una descripción de lo que parece ser su segundo viaje.

Algunos aborígenes le comentaron a Moraleda que dicha expedición del Padre García, había llegado hasta el saco del fiordo, donde desembocaban varios ríos chicos y que habían tardado cuatro días en lograrlo. Uno de ellos, Don Silvestre Mariantihue, le manifestó que él había acompañado al Padre Vicuña remontando el río por un tramo de unas dos leguas, 6 millas náuticas aproximadamente.

Además agregaron que en la medianía del fiordo hallaron un "...baño de agua mui caliente a la orilla del mar..."

Probablemente estas aguas calientes corresponden a las aguas calientes existentes al sur este de Puerto Pérez, denominado como "El Baño" en el cuarterón de Moraleda y como "Ensenada del baño" por Simpson.

En el mapa que el padre José García publicó sobre la región comprendida entre Chiloé y el Archipiélago de las Guaytecas, en 1766, aparece el "Estero Aysén", en cuyo saco se insinúa el río Aysén con el nombre de "Rio de los Desamparados".

El nombre "Río de los Desamparados", puede haber sido puesto tal vez por el padre García, pues una de las de las embarcaciones que empleó se llamaba "Nuestra Señora de los Desamparados".

Un conjunto de islas e islotes se aprecian en el mapa del Padre García bloqueando por el Weste la boca del fiordo Aysén, esta región fue conocida como "Chayamapu".

Debemos recordar que al regresar el Padre García a Caylín, se encontró con el decreto de expulsión de la orden Jesuita de todos los territorio del Imperio Español, siendo reemplazados en sus labores de evangelización por los Franciscanos.

En 1778, los misioneros Franciscanos Benito Marín y Julián Real, navegan al Istmo de Ofqui, donde se encuentraron con los padres Francisco Menéndez e Ignacio Vargas, quienes habrían de permanecer en la zona, evangelizando a los gentiles, hasta 1780.

El Padre Menéndez, y el Padre Vargas, continuaron en su labor, llegando hasta las islas Ayautau.

En casi esta misma época los sacerdotes Franciscanos, Nolberto Fernández y Felipe Sánchez, navegan en busca de la Ciudad de los Césares, en el río Palena e ingresaron también al Fiordo de Aysén y parte de río del mismo nombre. Desgraciadamente no he encontrado mayores antecedentes.

En 1782, el Alférez Lázaro de la Rivera, fue comisionado por el virrey del Perú para explorar el Archipiélago de Chiloé y Aysén. Los planos que levantó no han sido publicados, y se encontrarían en las oficinas del Ministerio de Guerra de Madrid. Sólo se ha encontrado esta información en el "Derrotero de la Costa de Chile".

Lo que más llama la atención es el comentario que aparece en el Derrotero:

"...Habla de la Rivera de las ventajas de la naturaleza para facilitar la verdadera prosperidad de esta región, cosa natural si se reflexiona que está situada bajo un hermoso clima y que su suelo abraza un espacio inmenso; su relación es una de las pocas optimistas entre los relatores de la época..."

De estas expediciones y sus informes, nace la idea de que por la Trapananda se podría alcanzar la costa Atlántica.

Desde 1792 a 1796, el Alférez de Fragata y Primer Piloto de la Real Armada Española, Don José Manuel de Moraleda y Montero, efectúa reconocimientos y trabajos hidrográficos en el archipiélago de las Guaitecas, de los Chonos y la costa continental occidental patagónica.

Nos referiremos sólo a la etapa de su crucero donde ingresa al Fiordo Aysén.

Zarpa el 21 de Enero de 1793, desde San Carlos de Ancud, a bordo de la piragüa del Rey "Nuestra Señora del Carmen" en compañía de la piragüa del Rey "Nuestra Señora del Rosario", al mando del Pilotín de la Real Armada Española don José de Torres.

Este tipo de embarcaciones, denominadas también Falúas del Rey, eran chalupones, (por emplear un término chilote) de unos 11 m. de eslora, 2.3 de manga y casi 0.80 de puntal.

Embarcación de dos palos, para nueve bogas por banda. A popa llevaba una carroza, una especie de castillo de popa, que servia para protegerse de la intemperie.

En esta exploración Moraleda, llevaba 70 barriles de víveres, consistentes en bizcocho, charqui, arroz, manteca, cebada, papas, sal y dos botijas de aguardiente, probablemente el origen de nuestra "chica". Estos víveres debían durar cuatro meses.

La dotación de cada piragua estaba formada por 3 soldados, y 13 marineros.

Después de navegación de reconocimiento e investigación en su desplazamiento al sur, fondeó en una caleta llamada Tanhao, (llamada posteriormente Tangbac, y actualmente conocido como puerto Americano en la Isla Tangbac), y ubicada en la boca oriental del Canal Ninualac (llamado anteriormente Ninualaca).

En este puerto encuentra algunos manzanos, probablemente plantados por aborígenes proveniente de Chiloé al instalar sus campamentos durante la caza de focas y nutrias. Simpson cien años más tarde tambien encuentra huertos de manzanos.

En la navegación en demanda de Tangbac avistó "...la boca o entrada de Aisen o Chayamapu...", como era conocida por los aborígenes.

Lo que Moraleda llama la "boca o entrada de Aisen", es el conjunto de islas que cierra por el occidente a dicha entrada, y que claramente se aprecia en el mapa del Padre García.

Estimo que Chayamapu, es un topónimo de probable origen mapudungun.

Mi apreciación es que proviene de la voz "chaya": desmenuzado, y de la voz "mapu": tierra. Es decir tierra desmenuzada o desintegrada como es el caso del conjunto de islas e islotes que bloquean la entrada al Fiordo de Aysén.

Por otra parte, según Moraleda el nombre Aisén, es de origen veliche, en cuyo idioma tiene el significativo general de internación, es decir lo que penetra más tierra adentro.

Deseo hacer un paréntesis a esta altura. Me referiré al topónimo Aysén.

El Padre García, lo escribe en 1766-1767 con I griega; Moraleda lo escribe con I griega; Simpson lo escribe con I griega; la cartografía náutica actual, lo escribe con I griega. La cartografía del Instituto Geográfico Militar con I latina; y el colmo es que el puente colgante sobre el río Aysén, tiene un letrero en un extremo con I latina y el otro con I griega.

El día 20 continuó con la navegación en demanda del Fiordo Aysén, ingresando a las islas que rodean el actual canal Ferronave. El mismo día, al

atardecer, fondeó en una playa de la isla Laclinec, una isla del grupo de las Huichas, probablemente la hoy conocida como isla Vergara. Permaneció en ese fondeadero, debido al mal tiempo, hasta el día 23 de Febrero.

Zarpó ese día, continuando por el extremo sur del canal Ferronave y luego tomó el actual canal Pilcomayo, denominando a la isla, actualmente llamada Chaculay, "Primera del Medio".

Fondeó al atardecer en una ensenada que denominó "de la Palizada", por la gran cartidad de troncos de árboles varados en la playa. Hoy en día se conoce esa ensenada como caleta Vidal.

Dadas las condiciones meteorológicas adversas permaneció en la Palizada.

El día martes 26 de Febrero de 1793, aprovechó de medir una base en la playa para apoyar el trabajo hidrográfico.

El día 28, pasado mediodía, zarpó con destino al Fiordo Aysén, fondeando como a las 5 de la tarde en Puerto Pérez.

La descripción que hace del fiordo, dice así: "...peñas inaccesibles y encumbradas montañas, por lo general frondosas, y en parte indicando peñascos que forman, con muchas cascadas y vistosos derrames de agua, que por las estrechas quebradas se precipitan al mar desde las cumbres y faldas, con un sonido horrísono..."

El día 2 de Marzo zarparon, bogando con mucha dificultad por la fuerte corriente vaciante, que los rechazaba hacia el Weste. Avistaron fumarolas de aguas termales un poco al Este de Puerto Pérez. Esa noche permanecieron atracados a los acantilados de la costa.

Al día siguiente cambiaron de fondeadero a una pequeña ensenada al Sur Este del "rodado notable" de la carta de navegación actual, es decir a 2,5 millas al NW de Punta Tortuga.

A este pequeño fondeadero lo denominó "Manso", por ser abrigado ya que "...ningún viento altera su tranquilidad". Aquí observa latitud; pero su observación difiere con la realidad en 15 millas, el punto real es 15 millas más al norte.

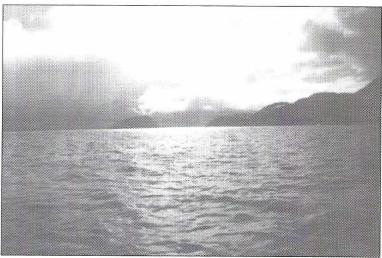
Las distancias que indica como navegadas son bastante aproximadas a la realidad, (considerando 1 legua marina igual a 3 millas náuticas y una vara como 0.836 m.)

El día martes 5 de Marzo de 1793, zarpa del fondeadero "Manso" y continúa en demanda del fondo del Fiordo Aysén.

Aproximadamente a las 1500 horas navega en las proximidades de una pequeña isla cercana a tierra, hoy llamada Isla "La Mentirosa".

Continúa su navegación impulsado por 11 bogadores, pasando a la cuadra de la isla que denominó "Isla de Lobos" (hoy Isla Partida), por los lobos marinos que se encontraban en ella. Es así que al sobrepasar la "Isla de Lobos", se encontraron en el saco del fiordo, "...cerrado de tierra muy baja, poblada de pequeños árboles y pajonales por donde en varias estrechas bocas desagua el río...".

No remontaron el río por considerarlo de poca profundidad y se dirigieron a la isla del sur (Isla Carmen, su nombre probablemente deriva del nombre de una de las Faluas, "Nuestra Señora del Carmen") en busca de fondeadero; pero no lo encontraron, por lo cual siguieron hacia una islita que queda a media milla más al sur, hoy llamada Isla Tránsito.



Isla Tránsito, que Moraleda denominó Isla de la Cruz.

Durante el día siguiente, Moraleda continuó su trabajo de levantamiento, tomando demarcaciones y enfilaciones, para continuar completando el plano del fiordo, no pudiendo observar latitud por estar completamente nublado.

En esta pequeña isla, los marineros erigieron una Cruz en el desembarcadero, por lo que Moraleda la denominó "Isla de la Cruz" (Isla Tránsito en la cartografía actual).

Lo notable es que en la actualidad los lugareños siguen denominádola Isla de la Cruz.

José de Moraleda aparentemente se decepciona sobre este fiordo, al no ver posibilidades de desarrollo.

Transcribo su comentario: "...Pero nada hai en Aisen que lisonjee ni aún la vista, si se esceptúan los derrames o cascadas de aguas citados anteriormente...".

Su apreciación no concuerda en absoluto con la de el Alférez Lázaro De la Rivera, sólo once años antes.

El día jueves siete, zarpa de la Isla Tránsito, navegando entre la Isla Partida y la Isla Carmen, tomando el track pegado a la costa norte; pero por el fuerte viento del W, tuvieron que virar por redondo dirigiéndose hacia una playa que se divisaba hacia la costa Sur del fiordo. Las condiciones de viento empeoraron de tal manera que no les quedó más que retornar a la Isla Tránsito.

Por las condiciones meteorológicas tuvo que permanecer en su fondeadero hasta el día miércoles trece de Marzo.

El día anterior, observó latitud en la Isla Tránsito, que dio 45° 36' 30" Sur, cuando la correcta es latitud 45° 26' Sur, una diferencia de 10,5 millas en latitud.

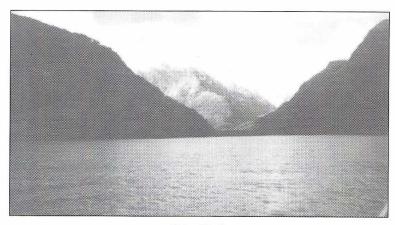
Zarpa navegando entre la Isla Carmen y el continente. Pasado mediodía y ya sobrepasada la isla "Redonda", hoy Isla La Mentirosa, el fuerte viento Weste los obligó a retromarchar pasando por el canalizo entre esta isla y la costa Norte del fiordo, en busca de un fondeadero protegido. Al no encontrarlo, decidió dirigirse a una playa cercana, a esperar que calmase el viento cosa que no sucedió. Estuvo fondeado hasta las 1730.

Moraleda denominó este fondeadero "Playa Mala". En realidad es una playa de huevillos, que permite varar las embarcaciones en la playa sin dificultad.

Si hubiese navegado unas dos millas en el rumbo que llevaba, es decir NW, hubiese encontrado Puerto Luma, que es una caleta bien protegida del viento, refugio de pescadores y hoy sede de un criadero de salmones.

A la hora anteriormente indicada, 1730, zarparon a la costa sur, dirigiéndose en dirección SE en demanda de un "...río o esterito con playa que habíamos visto en ella...", sin duda se refería a la desembocadura del río Cóndor. A las 1830, al arribar a la boca del "esterito", advirtieron que la reventazón de mar que había, les impedía la entrada.

Decidieron en consecuencia buscar un fondeadero en un lugar cercano y a sotavento de la anterior, hoy conocido como Caleta Bluff.



Caleta Bluff

Permaneció en este fondeadero, con amarras a tierra hasta el día 19 de Marzo (6 días). Durante esta permanencia, hubo que varar a la piragua Rosario para calafatearla pues hacía más de 200 baldes de agua en las 24 horas.

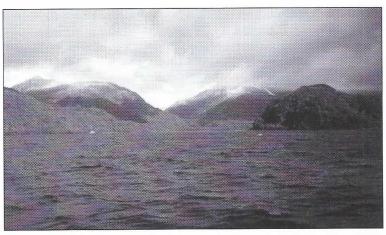
El día 19 a las 0600 de la mañana, zarparon en demanda de la cabeza del fiordo en viaje de regreso. Como a las 1330, notando que la corriente contraria los atrasaba, decidieron caer al S1/4SE, dirigiéndose a una ensenada en la costa sur, la que Moraleda denominó "Puerto de San José", talvez por ser el 19 de Marzo el día de San José y también por su nombre de pila.

Ahí fondearon en un poco más de 2 metros de fondo (7 piés).

Comenta que este puerto era el mejor de los que había ocupado en el Fiordo Aysén. De tal manera que decidió pasar la noche en este puerto

Sin embargo como a la 1 de la madrugada, advirtió que su piragua se estaba escorando sobre la banda de babor. La realidad fue que la marea había bajado y la piragüa se había varado sobre un tronco sumergido. Sólo a las 04:30 quedaron a flote. Era lógico que sucediera, pues estaban cerca del equinoccio de otoño, y la amplitud de marea en sicigias en esta área es de 2,4 metros.

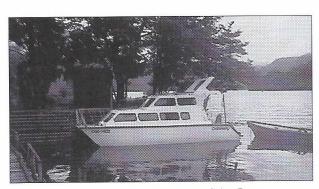
La baja marea del día 22 de marzo de 1793 fue a las 0145 aproximadamente y la próxima pleamar fue a las 0737. Este cálculo esta hecho para la hora de invierno de Chile.



Caleta Jorge, que Moraleda denominó Puerto de San José

Hoy este puerto se llama Caleta Jorge, y queda al SE de Punta Camello.

Si hubiese recalado en Caleta Dagny, al Weste de Punta Camello, hubiese encontrado un mejor fondeadero y protegido en su parte Weste, de los vientos y marejadas del Norte y Weste.



El trimarán "Chayamapu" en Caleta Dagny

Al día siguiente, continuaron la navegación hacia afuera del fiordo, y al tomar el canal Pilcomayo, se enfrentaron con una fuerte marejada del Weste, que no pudieron contrarrestar con vela y remos, lo que los obligó a tomar el surgidero "del Rincón", (sin dudas Puerto Pérez).

Permanecieron hasta el día 24 en Puerto Pérez, aprovechando de calafatear nuevamente a la Rosario, que hacía mucha agua, y también a la piragüa Cármen,

repasando las costuras y calafateando con "Cochai" (corteza de alerce, que machacada produce una excelente estopa que aún se emplea en Chiloé y Aysén).

Zarpa al concluir las reparaciones y arreglo general de las embarcaciones, siguiendo el canal Pilcomayo y el Ferronave, avistaron la ensenada de Chelcayec (Seno Elisa) fondeando al atardecer en la parte este de la isla Setucápel (hoy isla Andruche, del Grupo Las Huichas).

El día 25 Moraleda dispuso varar nuevamente la piragua Rosario y volverla a revisar y reparar pues seguía haciendo agua.

Al encontrar una cuaderna dañada, se cortó una pieza de roble (probablemente coigüe) y se labró para repararla. Luego de calafatear nuevamente se volvió a cargar la "Rosario" y se comprobó que hacía menos agua.

Menciona que en la isla donde fondearon, el aborigen huaihuén (nombre dado en idioma chono a los aborígenes del sur), práctico que acompañaba a Moraleda, Don Pedro Yaña, había tenido 50 cabezas de ganado lanar algunos años atrás.

Observó desde el fondeadero, la ensenada de Chelcayec, denominándola "La Sucia", por la cantidad de islotes, farallones y bajos.

Por las malas condiciones de tiempo, permanecieron en su fondeadero hasta el día 4 de Abril, zarpando ese día en la mañana.

A causa de la mala visibilidad, Moraleda decidió fondear a media mañana en una isla 3 millas al Norte de Setucápel, probablemente caleta Prochelle en la isla Julián.

Esta isla fue bautizada con el nombre de "Isla de las Perlas", por la cantidad de perlitas que tenían lo choros que mariscaron. (probablemente choros zapatos pues, según Moraleda eran de 4 a 5 pulgadas de longitud).

Moraleda continuó su navegación de exploración hacia el Norte, dando por terminada su comisión al fondear en San Carlos de Ancud el día 2 de Mayo de 1793, después de 3 meses y 11 días de actividad hidrográfica en la zona del Archipiélago de los Chonos.

BIBLIOGRAFIA.

- Armada de Chile. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile. Tomo XI. 1886.
- Armada de Chile. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile. Tomo XII. 1887.
- Armada de Chile. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile. Tomo XIII. 1888.
- Armada de Chile. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile. Tomo XIV. 1889.
- Armada de Chile. Derrotero de la Costa de Chile.
- Byron, John. "El naufragio de la fragata Wager". Ed. Zig Zag. Santiago, Chile. 1955.
- González Kappes, Dr. Mario. Aisén, País de la Patagonia. Asociación Chilena de Seguridad. 1986.
- Memorias científicas i literarias, Anuales de la Universidad de Chile -Noviembre de 1871. "Diario del viaje i navegacion hechos por el padre José García, de la compañía de Jesús, desde la mision de Caylin, en Chiloé hácia el Sur, en los años 1766 i 1767."
- Rosales, Diego de. Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano. Tomo I. Editorial Andrés Bello.
- Vázquez de Acuña, Isidoro. La jurisdicción de Chiloé (Siglos XVI al XX) su extensión, exploración y dominio. Boletín de la Academia Chilena de la Historia Santiago 1994
- Vázquez de Acuña, Isidoro. Don José de Moraleda y sus exploraciones hidrográficas australes (1787-1796)
- Vidal Gormaz, Francisco. Algunos naufragios ocurridos en las costas de chilenas, desde su descubrimiento hasta nuestros días. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile. 1901